

Núm. 113. 3ª ÉPOCA. (6 qtos.) 915
EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY DE LA NACION.

Miércoles 21 de Setiembre de 1814.

S. Mateo Ap. y Ev. = Témpora. = *Quarenta Horas en la iglesia de S. Cayetano.* = Es dia de Misa, pero se puede trabajar.

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador: entre los muchos carteles impresos que hay en las calles de Madrid, he visto uno que anuncia una representacion hecha á S. M. por D. Ignacio Gallardo, apoderado de Pruna y del bosque de Marchenilla, sobre señoríos. Desde luego creí que este papel, tan solemnemente publicado, contendría algunas ideas singulares, ó noticias las mas importantes acerca de este punto. Pero ¿quál fué mi sorpresa quando lo leí, y lo encontré vacío de todo esto? ¿Es posible, me decia yo, que sea de tanto interés el pedir á S. M. que oiga á todos los pueblos de señoríos ántes de resolver el expediente que se ha formado? ¿Es posible, repito, que sea esto de tanto interés que haya obligado á su autor á dar esta campanada, llamando la atencion del público? Por ventura ¿tendrá este que hacer algo en el negocio de Señoríos? Si la intencion del Gallardo es suplicar á S. M. lo que le ha parecido pedirle, ¿no bastaba la misma representacion, sin necesidad de ayrearla tanto? Si el Rey nuestro Señor es el mas interesado en la reversion ó incorporacion de los señoríos á su Corona, ¿qué conveniencia ó precision habia de apelar á la imprenta para hacer mas célebre y atendible esta representacion? Pero ¿cómo habia de hacer ruido en el orbe literario, ó en los cafés y tertulias de Madrid el apoderado de Pruna y del bosque de Marchenilla?

Que S. M. cite y oiga á los dichos pueblos, es todo el tema de su decantada representacion, para que reunidos todos *le expongan las razones que obren á su favor relativamente al punto de señorios, asi jurisdiccionales como territoriales*, cuya medida le parece conforme á razon, á política y á justicia; pero, ó yo me engaño, Sr. Procurador, ó no hay cosa mas disparatada y mas repugnante á la justicia, á la política y á la razon.

En el punto de la justicia hay dos cosas que decir: la primera sobre el objeto que intenta el apoderado; y la segunda sobre la prueba en que funda su peticion. Parece que este caballero mío ha querido dexarse en mantillas á las llamadas Cortes generales y extraordinarias, pretendiendo lo que estas nunca se atrevieron á realizar, y lo que muchos pueblos de Señorío impunemente efectuaron baxo la sombra de su libertad: que fué el apoderarse de las propiedades de los señores, negarles las rentas, y como suele decirse, alzarse con el santo y la limosna. Pues ni mas ni ménos es lo que intenta el apoderado que se dice de Pruna y del bosque de Marchenilla.

No contento con quitar del medio los señorios jurisdiccionales, avanza tambien á que se trate de échar por tierra los territoriales. ¡Brava justicia! Y ¿para esto se han de convocar y oir á todos los pueblos reunidos de los señorios? Ya no faltaba mas sino pedir que se autorizase el robo ó la rapiña, y llamar á los salteadores de caminos para escuchar las razones que propusiesen en su defensa. Pues qué ¿es justo despojar á los señores de sus tierras y posesiones porque así se le ponga en las mientes á este apoderado? ¿El sagrado derecho de propiedad que reconocen todas las naciones cultas, y que mal de su grado en esta parte reconocieron las dichas Cortes, es algun punto opinable ó disputable, para que sobre él se instruya un expediente general que nunca

se ha pensado en instruir? ¿Qué razones podrá haber en favor de los pueblos para que pierdan los señores este derecho y posesion? Si alguno tuviere títulos de propiedad ménos fundados, para eso están los tribunales que administrarán justicia, quando aquellos se reclamen; pero reunir á todos los pueblos de señorío para oírlos sobre este punto, es el mayor de los delirios. Seguramente es mucha demencia, ó mucha ignorancia, ó mucha malicia el apellidar justicia á un procedimiento tan descabellado.

No es ménos desatinada, aunque mas especiosa ó capciosa, la prueba en que funda el apoderado su justicia. *Los sacrificios inauditos*, dice, *y los hechos heroycos, obrados por los pueblos de España, son sin contradiccion los que la han salvado*: luego han adquirido nuevos derechos, y deben ser oídos sobre ellos los de señorío para mejorar de suerte? Confiésole á V., amigo, que semejante consecuencia no sería perdonable en un aprendiz de Súmulas, ¿quánto ménos lo será en un señor eclesiástico, apoderado para lo que sea, ménos para llenar neciamente de carteles las esquinas de Madrid?

Los sacrificios heroycos de los pueblos han salvado la España: esta es una verdad; pero verdad de que han abusado tan dolosa como arbitrariamente los partidarios de la llamada Constitucion para querer trastornar las leyes fundamentales de la monarquía española, para profanar los juramentos mas sagrados, y para despojar á nuestro amado Fernando VII de una soberanía que jamás había perdido. Es una verdad, vuelvo á repetir; pero importuna, y que dá margen á sospechar algun veneno en un escrito que tan grato se muestra á las pasadas instituciones. Importuna, sí, pues que nada importa para la consecuencia que se deduce.

¿Que nuevos derechos son estos que han adquirido las pueblos en fuerza de sus sacrificios? Ó son

para eximirse , ó contravenir á las leyes juradas por la nacion , ó son para entrar en el goce de las exenciones y prerogativas que les pertenecen. Para estos no han necesitado sacrificios , y podrian muy bien repetirlos , aun quando no hubieran visto siquiera á los franceses ; pero aquellos son tan extraños y repugnantes , que solo un faccioso ó revolucionario podria exigir como premio de la fidelidad y del amor pátrio que los pueblos han debido ostentar, los desórdenes de la anarquía , ó una libertad caprichosa , destituida de principios.

Si los pueblos de señorío tienen derechos fundados en las leyes para dexar de ser lo que ántes han sido, en vano se alega la heroicidad de sus sacrificios en esta guerra ; pero si no los tienen , es tan alarmante como injusta la prueba y el principio en que se funda este gallardo representante.

Si únicamente se hubiera contentado con decir que los pueblos de señorío , como todos los demas del reyno , se han hecho acreedores á algunas gracias y consideraciones , hubiera hablado rectamente ; pero alegar nuevos derechos y deducir acciones en justicia para variar las leyes y el órden establecido en nuestro reyno , solo ha podido caber en un apoderado de Pruna y del bosque de Marchenilla ; y solamente seria disimulable en aquella época de libertad anárquica , en que cada uno hablaba y escribia segun el temple de sus caprichos.

Sean en buen hora , como lo son , heroycos en sumo grado los sacrificios de los pueblos : hayan en efecto salvado la España de la opresion y tiranía de Napoleon ; pero no por esto es justicia , ni conforme á ella , alterar á su placer las leyes del estado , ó continuar su alteracion , atentada aun sin oír á nadie por unos hombres precipitados , y que nunca fué ni debió ser el objeto de aquellos sacrificios ; y mucho ménos podrán ni deberán alegarse nuevos é imaginarios derechos para que nuestro augusto Sobe-

rano haga lo que á los pueblos ó á sus apoderados se les antoje. Pero este ha sido y será siempre el language, ó de los ignorantes, ó de los revoltosos, ó de los preocupados en favor de las instituciones constitucionales.

Tampoco es política la medida que por tal se proclama en la representacion. Es á la verdad demasiado inconsequente y extraña la razón con que lo prueba: *porque con semejante acto* (así se explica el apoderado), *subministraria V. M. á la nacion, y mas particularmente á los infinitos pueblos, en ello interesados, una ocasion solemne de manifestar sus deseos, y su modo de pensar acerca de su futuro destino.*

Solamente un hombre superficial ó alucinado, ó que solo pretenda sorprehender á los ignorantes, podría así nombrar á la nacion, quando solo trata de que se oiga á los pueblos de señorío; y él solo podría abusar tan incorrectamente de los términos para hacer abultar, con el embrollo de sus expresiones, un número de pueblos sorprehendente, á quienes deba acaso darse gusto. Tal fué la conducta de nuestros *sabios* regeneradores, y de tantos escritores pedantes, que á cada paso mortificaban los oidos sensatos con el nombre de nacion, ó de expresion de la voluntad general, quando solamente pretendian canonizar sus propias ideas, ó las de unos pocos tan petulantés como revolucionarios, que para sus miras particulares se prevalian de tan falsas y seductoras apelaciones.

Pero dexando esto aparte, señor Procurador, ¿qué espantajo de política será la que así obliga y convenza á nuestro apoderado? ¿Reunir todos los pueblos de señorío para que manifiesten solemnemente sus deseos, y su modo de pensar acerca de su futuro destino! Yo creo que hasta ahora no ha ocurrido á nadie una idea de semejante especie. Si se tratára de convocar Córtes, sería esto en general un objeto plausible y justo para su reunion; pero citar á ciertos



pueblos para saber lo que desean en materia de su interés particular, y para oír sus consejos, ó sus juicios (que es lo mismo) acerca de sus destinos en un punto que dice relacion á otros intereses generales y particulares, es la mas necia impolitica que jamas podia adoptar un Monarca legislador. No nos cansemos, ó yo no lo entiendo, ó aquí se respira mucho el ayre de la democracia.

Fuera de que, ¿ á quién se le ha ocurrido reunir á *infinitos* pueblos para oír sus votos y deseos despues de una época de revolucion, y quando tantos facciosos no han dado pruebas de su arrepentimiento en los manejos y en la intriga, con que han procurado alarmar y seducir á los mismos pueblos? ¿ Qué cosa seria mas fácil que hacerles hablar á estos por el eco y sugestion de quatro intrigantes que los fascinasen? Estamos demasiado advertidos por la experiencia de quatro años para no conocer que casi todas las quejas y representaciones de los pueblos, ó de otras corporaciones, que tanto se han hecho valer para atacar la soberanía y los derechos mas justificados, sin excluir aun en cierto modo á la religion, han sido obra de algunos pocos revoltosos, enemigos del Rey y de todo orden.

Y ¿ cuál seria en este caso, ó podria ser el resultado, si el Rey nuestro Señor no estimase justo el acceder á los deseos ó á los pensamientos de tantos pueblos? Los que todavia se alimentan con las ideas de una desastrosa y rebelde libertad, desearian con ansia una ocasion tan *solemne* como esta para derramar en los pueblos incautos, pero exaltados entonces con las miras y esperanzas de su interés, un veneno fatal que la mas sabia política debe precaver. Guarde, pues, el señor Apoderado su reflexion en esta parte, y archívela al lado de las de tantos periodistas y democratas para el destino que merecen.

Finalmente, nada es menos conforme á la razon

que esta misma medida que por tan racional se vende. Si todos los pueblos de señorío pretendiesen ó hubiesen pedido el ser oídos en este punto, acaso diria bien en todo, ó en parte, el apoderado de Pruna y del bosque de Marchenilla; pero, porque á este se le haya antojado el escribir, imprimir y publicar por carteles su representacion, ¿dexará de ser una necesidad importuna la medida que pretende? ¿Sería acaso equitativo ni útil citar á todos esos pueblos para que reunidos expongan sus quejas y lamentos? ¿Estan todos por ventura disgustados, *desasosegados y violentos* con la suerte y constitucion respectiva de sus señorios? ¿Son iguales en su caso los perjuicios que cada uno de ellos experimenta? ¿Serian igualmente justas las pretensiones que entablasen, ni análogas las quejas que interpusiesen? Pues qué, ¿por que el señor Gallardo al parecer con tan poca lógica como capciosidad haga repetidas indicaciones sobre los abusos introducidos en los siglos del feudalismo, ha de ser creible ni atendible su relato, quando llama con tanta generalidad como magisterio, infelicidad y esclavitud de los pueblos á su dependencia actual de los señorios?

Algunos abusos y vicios aun hay en el dia en esta parte, no tiene duda; pero ¿en cuál de las instituciones humanas no se experimentarán? Sin embargo, aquel ó aquellos pueblos en que los haya, ¿no tienen buena lengua para quejarse, y elevar á los pies del trono sus solicitudes? ¿Necesitan por ventura de un intruso ó postizo procurador, que á título de desfacedor de agravios, se entrometa quijotescaamente donde no le llaman?

La razon, pues, exige, no la medida que intenta este apoderado de dos solas pequeñísimas poblaciones, sino que él mismo sea mas parco, juicioso y prudente en representar á S. M., y en alarmar al público con sus carteles. La razon exige que á los que tanto interesa el ser oídos, lo expongan y pi-

dan así en la forma y modo que les convenga. La razon en fin exige que S. M. oiga á sus Fiscales, al Procurador general de los reynos, á los diputados de millones, y á quienes tenga por conveniente para que lo ilustren sobre un punto, en que son tan interesados los pueblos como los señoríos, y en que si la razon, la política y la justicia piden que se hagan reformas saludables, las mismas obligan imperiosamente á conservar con mas ó menos extension un sistema, que si choca en algunos pueblos con los deseos é ideas de su conveniencia ó de su interes, está en el dia sobre un órden necesario, que se funda en los derechos de propiedad y en los mas justos títulos de los Señores.

Derechos y títulos por cierto, que si son revocables en algunos señoríos, porque dependen en su origen de una graciosa desmembracion del dominio y jurisdiccion Real, en muchísimos otros son los mas fuertes é irrevocables, y que estando fundados en los mas costosos sacrificios pecuniarios y de sangre, deben conservarse por el Rey y por la nacion, á quienes en un tiempo salvaron y sacaron de grandes apuros los Señores.

En una palabra, la razon, la política, y la justicia exigen que se represente y pida por quien, quando y lo que convenga; y que S. M. oiga y haga lo que sea digno de su aprecio, lo que sea compatible con las leyes y pactos mas justos de la nacion, y lo que pueda convenir al estado en general, y al decoro y bien estar de la monarquía. Madrid 16 de Setiembre de 1814. = *M. X. H.*

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.